

Por toda la superficie se observan orificios de un centímetro de diámetro aproximadamente que perforan la piedra —no hemos podido determinar si algunos de ellos la traspasan totalmente—. Estos orificios ya estaban en el momento de realizar la inscripción pues podemos ver cómo algunos de los signos inscritos los evitan dejando un mayor espacio entre ellos (en «SEÑORES» de la segunda línea hay una separación mayor entre la S y la E) o si coinciden los orificios con la línea de inscripción, los signos se colocan por encima de la línea y en un tamaño menor (la «J» de «FAJARDO» de la novena línea es más pequeña y está colocada por encima del resto de la palabra) (Gráfico n.º 1 y Fotografía n.º 3).

La piedra fue extraída, con toda probabilidad, de una cantera local situada aproximadamente a un kilómetro del casco urbano. Hasta la década de los años 60 esta cantera fue utilizada en la elaboración de lápidas para el cementerio, tal y como se puede comprobar en algunas de las tumbas más antiguas que no han sido reformadas o que permanecen olvidadas. A esta cantera se refieren los vecinos de Villapalacios cuando responden a la pregunta planteada por los enviados de Felipe II en 1578: «A los veinticuatro capítulos dijeron que dos leguas y media de esta Villa hacia Sierra Morena se saca piedra de donde se hace hierro, y hay dos herrerías una legua de esta Villa, y que canteras de piedra basta hay mucha y cerca, y no otras canteras» («*Relaciones Topográficas de los Pueblos de España*», 1578. Relación 279, respuesta 24)².

3. ESTADO DE CONSERVACIÓN

El estado de conservación de la piedra en general es bueno, pues sólo ha sufrido pequeños desperfectos en su lado derecho, con pérdida de materia. En los laterales podemos observar todavía las muescas realizadas por los instrumentos para tallar la piedra y realizar la lápida. No hemos podido ver el estado de la cara que se apoya directamente en el suelo pues el propio peso de la misma lo impide.

No ocurre lo mismo con la superficie de la cara principal, más expuesta a los cambios de temperatura y a la acción del agua en sus diferentes estados que produce la disolución, pulverización y fisuración de los componentes de la piedra y el desarrollo de vida vegetal; hongos, musgos y líquenes que alteran visual y cromáticamente la superficie y no sólo impiden la lectura, sino que penetran en las microfisuras ejerciendo presiones e introduciendo soluciones de gran poder corrosivo. Esto es lo que seguramente ha ocurrido en la parte inferior derecha de la piedra, donde se ha perdido la capa superficial y la inscripción de forma irrecuperable (Fotografías n.º 4 y 5)³.

² Esta cantera estaba situada a la derecha del camino que lleva a lo que en Villapalacios se conoce como el «Huerto del Cura» (una parcela de tierra rodeada de un muro de piedra, donde crecían árboles frutales, flores y hortalizas y cuyo aspecto y color contrastaba con el terreno seco y árido que le rodeaba), justo a 80 metros al pasar el cruce de este camino con la antigua vía de tren de la línea Albacete-Baeza. En la actualidad, la cantera es zona de cultivo y tan sólo se aprecia que el terreno tiene un nivel inferior al resto como consecuencia de la extracción de la piedra.

³ Conocemos la existencia de esta lápida desde 1982. En el verano de ese año se realizó una primera lectura de la misma. Esta labor, llevada a cabo con la ayuda de Petra Montano y Esther Montañés, se hizo con mucho cuidado. Únicamente se procedió a humedecer la piedra con agua desionizada y a cepillar suavemente con una